

## OPINIÓN

# El imperio Romano renace en Mérida

La Consejería de Educación de la Junta de Extremadura ha implantando un sistema de funcionamiento que nos recuerda, cada vez más, a un imperio venido a menos pero con muchas pretensiones. El consejero juega a ser el César, los directores generales van de senadores... y así sucesivamente hasta llegar al personal laboral, maestros y profesores que se les asimila a la condición de esclavos.

Estando las cosas de esta forma no es de extrañar que surjan críticas entre los más revoltosos del pueblo, muchos de ellos afiliados a CC.OO., sobre cómo se improvisa constantemente, sobre la mala gestión de cualquier tipo de asunto, sobre el excesivo centralismo en Mérida/Roma y sobre la falta de negociación.

También es lógico que el emperador dedique sus esfuerzos a nuevas conquistas y no desaproveche cualquier ocasión para decir que es el mejor, el más fuerte y el más guapo y que tiene el imperio más bonito del mundo. Por el contrario, los bárbaros, es decir la oposición, se desgañitan enumerando catástrofes hasta el infinito.

Los que estamos sometidos por el Imperio, también en este nuevo curso, sufrimos las arengas con promesas de conquistas maravillosas y de sustanciosos botines, pero ya no nos engañan. Sabemos que para ellos lo más importante es el Imperio y el seguir siendo emperadores o, al menos, de estar cerca del poder, que se cuidan de que todo tenga la mejor apariencia posible, sin preocuparles las condiciones, y mucho menos las opiniones, de los que día a día hacemos posible que todo funcione.

Hoy reclamamos, otra vez más, la capacidad de intervenir en las decisiones que nos afectan. Somos conscientes de que hay muchos problemas pendientes pero que se pueden ordenar, que es posible planificar con suficiente antelación y que se debe gestionar más y mejor. En definitiva, queremos que el sistema educativo extremeño no sea un imperio sino una república.